

Introducción a la historia socioeconómica de Morón de la Frontera

Firmado: Centros de Estudios Caleros (C.E.C)
Diciembre 2008.

Notas previas

Cada día que pasa se hace más necesario un estudio general y profundo sobre la historia económica de Morón de la Frontera. Si bien los estudios existentes sobre historia económica moronense son abundantes, pertinentes y en muchos casos excelentes, todos adolecen de la globalidad que un estudio de ese tipo aportaría. Una obra de esta índole sería un buen legado para los futuros habitantes de nuestra localidad.

No esperen, desde luego, encontrar en este texto algún parecido con lo anteriormente esbozado. A continuación tan sólo se desea exponer algunas reflexiones que sean útiles para, en un futuro, poder tener un conocimiento mínimamente aproximado de la socioeconomía de Morón de la Frontera. Para cumplir con este objetivo es imprescindible conocer la historia o, como diría M. Proust es necesario "mirarlos, al mismo tiempo que con los ojos, con la memoria".

Pensamos que el origen de la situación actual de la economía moronense se encuentra, principalmente, en la secular y extrema desigualdad en la apropiación del excedente económico o riqueza generado por todos los habitantes de este territorio. La historia económica de Morón de la Frontera es la narración de cómo muy pocos lo poseían casi todo, mientras que la mayoría no poseían nada; o lo que es lo mismo como unos trabajaban "de sol a sol" por un plato de comida mientras que otros vivían desahogadamente mediante la apropiación de los frutos del trabajo ajeno.

Hasta bien entrado el siglo XX, Morón de la Frontera ha sido definida como una "agrociedad", es decir, como un núcleo de población que ejerce de centro económico de un entorno dependiente y cuya fuente de riqueza casi exclusiva era la agricultura – la tierra –¹. La clave fundamental de la situación económica actual se encuentra en la desigualdad en la propiedad de la tierra propia de un sistema latifundista que dio lugar a la miseria y hambre de la mayoría de la población.

Hoy por hoy, Morón de la Frontera es una localidad, como tantas otras del medio rural de Andalucía, en la que parte de su población sigue emigrando a otros lugares para poder subsistir; son muchos los que no pueden vivir de forma digna allí donde desean, en "su lugar en el mundo". Probablemente este sea el gran problema socioeconómico al que se enfrenta nuestra localidad. Para explicar este problema es ineludible conocer esa historia de sufrimiento, injusticias y penalidades por la que atravesaron nuestros antepasados.

¹ BERNAL, A.M., (1990). *Morón 1751. Según las Respuestas del Catastro de Ensenada*, Madrid: Tabapress, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, Fundación Fernando Villalón.

Siglos XVIII y XIX: Morón de la Frontera como “agrociudad”

“Morón de la Frontera pudiera ser considerado como paradigma de los que fueron en el pasado, o son en el momento presente, los grandes pueblos andaluces que dominan la Campiña que se extiende a lo largo de la margen izquierda del valle del Guadalquivir. Hoy, geógrafos y sociólogos prefieren llamarlos ‘agrociudades’, por combinarse en ellos al unísono una estructura reticular de naturaleza típicamente urbana y una funcionalidad económica específica, cuando no exclusiva, de contenido agrícola”².

Los rasgos históricos dominantes que dieron razón de ser a los grandes pueblos de Andalucía, entre los que se encontraba Morón de la Frontera, fueron los de centro económico de una comarca natural dependiente, por un lado y, por otro, el de ciudad agraria, pues la agricultura fue en el pasado su fuente de riqueza casi exclusiva, y señoritos y jornaleros servirán para definir los grupos sociales más característicos de pueblos con presencia de grandes latifundios.

En el siglo XVIII se produce la transición al capitalismo en muchos de los países de nuestro entorno lo que significa que es un periodo fundamental a la hora de explicar la situación económica actual. Según Manuel Delgado Cabeza “para encontrar una explicación satisfactoria del “atraso” de la región andaluza no es necesario remontarse más allá del siglo XVIII”³.

La clave para explicar la pésima situación en la que se encuentra la población andaluza de la época, está en la forma de apropiación y distribución del excedente económico creado por la agricultura, muy ligada a la estructura de la propiedad y los regímenes de tenencia de la tierra. Morón de la Frontera es una de las zonas más importantes y característica de la agricultura de Andalucía Occidental, como ha sido puesto de relieve por los trabajos de A.M. Bernal⁴.

Existe en el siglo XVIII una polarización social extrema. Mientras la mayoría de la población no pasa de tener lo mínimo para asegurar su subsistencia, una pequeña minoría posee inmensos predios y acumula en sus manos casi la totalidad de la riqueza generada por la comunidad. La localidad forma parte de la casa de Osuna a la que le pertenece gran parte del término municipal.

La forma de explotación más común es el arrendamiento, practicado por el terrateniente absentista. Éste intentará el trato con el menor número de arrendatarios posibles a los que cede predios extensos, que en la generalidad de los casos ellos se encargarán de subarrendar, al menos parcialmente. En Morón de la Frontera hay tanta tierra propia como arrendada, y con frecuencia ésta es superior a aquella. Los propietarios podrían dividirse en labradores, propietarios de una superficie importante de terreno, y pelantrines, “labrador de cortos o medianos caudales de labor y sementera”. La élite económica de la localidad no es latifundista, sino arrendataria, y ganadera más que propiamente agrícola. Poder económico y endogamia en un grupo reducido son caracteres que definen a toda oligarquía, y estas notas se dan en nuestro pueblo, gracias al trato de favor de la casa de Osuna con estos arrendatarios. La endogamia

² BERNAL, 1990, op cit., pag. 7.

³ DELGADO CABEZA, M. (1981) *Dependencia y marginación de la economía andaluza*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Pag. 25.

⁴ Especialmente BERNAL, A.M. (1979) *La lucha por la tierra en la crisis del antiguo régimen*. Madrid. Ed. Taurus.

alcanza incluso al domicilio, concentrándose apellidos y capitales en pocos metros de calle – calle Morenas-⁵.

A mediados del siglo XVIII, el Catastro de Ensenada ofrece una visión de la agricultura moronense según la cual apenas existen cambios respecto a la época medieval. Los aspectos económicos de la vida urbana e industrial se centran en los molinos de aceite, mientras que en cambio son pocos los harineros disponibles, reflejo de la importancia relativa de los cultivos de cereal y olivarero respectivamente. Son muy importantes también las canteras de caliza, origen de la “cal de Morón”, famosa en toda Andalucía ya en esa época.

Entre jornaleros y pequeños propietarios y arrendatarios - prácticamente la totalidad de la población ocupada por la agricultura -, producen el excedente en su integridad, sin embargo, la parte de la que ellos se apropian puede suponerse despreciable. No sólo el mercado interior es inexistente sino que, dentro de este esquema, no tiene ni siquiera la posibilidad de nacer⁶.

Al compás de este sector agrario pervive un artesanado rural disperso, “premanufacturero”, en el que prevalecen los oficios que tienden a satisfacer las necesidades más inmediatas. Este sector artesanal, cobijado por una demanda campesina extremadamente reducida, atraviesa muchas dificultades en el siglo XVIII. Este tipo de “industria” tradicional, donde al parecer no existe una división clara entre el trabajador agrícola y el artesano no era un elemento de transformación del antiguo régimen sino que contribuía a mantenerlo estable, pues al proporcionar a las familias campesinas ingresos suplementarios hacía posible conservar unos salarios agrícolas bajos y facilitaba la sumisión del campesino a duras condiciones de explotación. La naturaleza urbana del municipio propicia la presencia de diversos grupos de élite social – corregidor, escribanos, abogados, procuradores, notario, empleados de la Hacienda Pública, etc.- y de personal artesano y comerciante. Estos últimos son los típicos de los grandes pueblos agrícolas, sin un perfil industrial o mercantil definido: tratantes de ganado, merceros, confiteros, zapateros, caldereros, sombrereros, etc. Destaca la presencia de un buen número de aperadores o personas encargadas de dirigir los grandes cortijos con un amplio poder delegado de los propietarios absentistas.

Por último destacar que la población jornalera sobrepasa el 70% de la población activa⁷. Durante los siglos XVIII y XIX, los jornaleros constituyen la mayoría de la población rural en toda Andalucía Occidental, lo que significa que gran parte de la población se encuentra desposeída del único medio de garantizar la propia subsistencia y sólo cuenta con poner a disposición ajena su fuerza de trabajo. El jornalero moronense, como el resto de la zona, vive al día, pues el bajo nivel de jornales no permite ahorro, pero como sólo cobra cuando trabaja, y buena parte del año está en paro forzado, resulta que entonces no cobra y se convierte en mendigo. Lógicamente esta situación propicia todo tipo de conflictos. Desde principios del siglo XVIII se constatan en Morón fuertes tensiones sociales entre jornaleros y oligarquía local, que utiliza el poder municipal para cometer abusos de cerramientos, usurpaciones o reglamentos de trabajo para tasar los jornales a niveles de subsistencia.

Entra Morón en el siglo XIX como “villa perteneciente al señorío de la Casa de Osuna. (...) Se había consolidado en su interior una fuerte oligarquía compuesta por poseedores de mayorazgos y vínculos, junto con una élite de propietarios agrícolas y grandes arrendatarios, generalmente

⁵ SÁNCHEZ LORA, J.L. (1997). *Capital y conflictividad social en el campo andaluz. Morón de la Frontera (1670-1800)*. Universidad de Sevilla. Secretariado de publicaciones.

⁶ DELGADO CABEZA, 1981. op. cit.

⁷ BERNAL, 1990. Op. cit.

de tierras del duque, que se complementaban con la posesión de grandes cabañas de ganado. Junto a ese sector de la población, que no llegaba la 10% del total de la población, existía una pequeña clase artesanal y mercantil y el gran grueso de la población, los jornaleros, braceros, pequeños propietarios agrícolas, que representaban algo más del 75% de la misma y que vivían generalmente al borde la pobreza. Para 1808 tendría unos 2.251 vecinos, que nos daría una población en torno a las 9.000 personas, con lo que tenía un gran vecindario...".⁸

En torno al primer tercio del siglo XIX se produce una transformación a partir de la cual Andalucía occidental quedó sumida en el estancamiento económico, primero, y el subdesarrollo después. En esta época es cuando se establecen las bases de un nuevo orden económico y social. El paso del Antiguo Régimen al capitalismo no significa la desaparición del latifundismo, sino todo lo contrario, se acentúa la extrema desigualdad en la propiedad de la tierra. Tienen lugar algunas transformaciones en el comercio y en determinadas zonas de la región, sobre todo Málaga, se inician sectores industriales muy avanzados que, sin embargo, pronto fueron abandonados.

Se dan dos procesos de transformación del régimen de propiedad y de tenencia de la tierra: la disolución de los señoríos (1837) y la desamortización eclesiástica (1836) y civil (1855). La disolución de los señoríos transformó a los "feudales de la tierra" en propietarios capitalistas; las desamortizaciones consolidaron y ampliaron el latifundio y la gran propiedad y fijaron, para el futuro, la estructura agraria andaluza. Con el paso del antiguo al nuevo régimen, las desamortizaciones posibilitan un proceso de concentración de tierras al tiempo que quedan sin ellas colonos y campesinos que las cultivaban.⁹

Estos procesos, en el caso andaluz, significaron: a) el desvío hacia la agricultura de importantes recursos y la expansión de los patrimonios; b) La polarización latifundios-minifundios tras la creación de nuevos latifundios; c) la consolidación de la oligarquía agraria y de la proletarianización campesina, con el nacimiento y consolidación de una nueva burguesía agraria; d) el bloqueo de la modernización agrícola, por las condiciones que se crean en el medio rural; e) y el empeoramiento de las condiciones de vida del campesinado y frustración definitiva de los intentos de creación de una propiedad media en la región, lo cual impondría fuertes restricciones al desarrollo futuro de la región¹⁰.

Hasta la disolución del antiguo régimen, y durante varias décadas después, el predominio como propietario agrícola en Morón de la Frontera correspondía al duque de Osuna. Hasta 1861, año en que quebró la casa, continuó siendo el primer propietario de la localidad. Entre 1839 y 1847 el número de propietarios pertenecientes a la nobleza aumenta hasta ocho miembros, el duque incluido, que se encontraba a gran distancia del resto en ese año. El gran aumento de propietarios llega con la compra de tierras de la desamortización civil y, sobre todo, con la venta de las tierras señoriales del duque a partir de 1861¹¹. El grupo de los veinte mayores propietarios es el que conoce el mayor aumento de la riqueza agrícola a título individual y el principal beneficiario de la desamortización civil. Para la mayor parte de los moronenses - jornaleros, pequeños propietarios y arrendatarios o artesanos y comerciantes- estos procesos no significaron ningún cambio. Se seguía dando, al igual que durante todo el siglo XVIII, una

⁸ LÓPEZ NAVARRO, F. (1998) *La invasión y ocupación francesa: Morón de la Frontera, 1810-1812* en *Actas de las III Jornadas de Temas Moronenses del 9 al 13 de noviembre de 1998*. Ed. Fundación Municipal de Cultura "Fernando Villalón". Morón de la Frontera. Pag. 74.

⁹ DELGADO CABEZ, M., 1981, op. cit.

¹⁰ Ver LACOMBA, J.A., (1993) *Desde los inicios de la industrialización al Plan de Estabilización de 1959*, en *Estructura Económica de Andalucía*. MARTÍN RODRÍGUEZ, MANUEL (dir.). Espasa Calpe.

¹¹ BERNAL, A.M., 1979, op.cit.

situación de “pobreza monótona, de realidad vital ocupada por un único problema y preocupación de la mayoría, sobrevivir, y me estoy refiriendo no a grupos marginales, sino mayoritarios”¹².

El “nuevo” orden económico y social no fue más que un conjunto de modificaciones, más bien de forma que de fondo, que no alterarán de hecho las bases de la estructura agraria andaluza. La posición hegemónica de las clases dominantes necesitaba para su continuidad algunos cambios. Esta agricultura generará una acumulación de capital en manos de los propietarios agrarios, que conseguirán beneficios sin necesidad de modernizar el sistema productivo. Estos últimos se destinarán según los periodos a gastos suntuarios, adquisición de tierras o inversión en “papel” – obligaciones ferroviarias, deuda pública -, en busca de una renta segura. Y es que “la concentración de la propiedad de la tierra tuvo efectos importantes sobre la concentración de las rentas rústicas, creando una mentalidad pasiva y tradicional ajena a los esfuerzos industrializadores”¹³.

Los procesos desamortizadores del siglo XIX favorecieron un sistema de explotación agraria muy rentable para los nuevos propietarios. Sin embargo los beneficios de la acumulación conseguida mediante el mismo por la nueva burguesía rural no recaían en la región pues estos excedentes se invertían en la compra de nuevas tierras o en empresas asociadas a capital extranjero. A pesar de los enormes beneficios obtenidos mediante este sistema de explotación, Andalucía quedaba socialmente depauperada por la reducción de grandes masas de campesinos o jornaleros obligados a buscar un jornal que sólo permitía el sustento, en un sistema muy coercitivo que creaba una identidad en los jornaleros de desposeídos y dependientes¹⁴. En definitiva, la expansión agraria apoyará su rentabilidad en la explotación de la mano de obra y drenará sus excedentes, en buena parte, fuera de la región. Todo ello es posible gracias al crecimiento de la renta de la tierra, que contrasta con la estabilidad depresiva de los salarios¹⁵.

El sistema latifundista generado permitía su mantenimiento globalmente, no sólo en la relación con la producción agraria sino también en la manufactura del utillaje necesario para el trabajo, que se hacía dentro del propio sistema, lo que unido a los bajísimos niveles de los salarios, impedía la existencia de una demanda capaz de absorber cualquier tipo de producción industrial, asumiendo Andalucía el papel de generadora de productos agrícolas y fuerza de trabajo simple en la división internacional del trabajo¹⁶. Son muchos los autores que estiman como principal causa del estancamiento primero, y subdesarrollo después de la economía andaluza, la extrema debilidad de la demanda interna. No había un verdadero mercado andaluz capaz de mantener una demanda que resultase beneficiosa. La causa, a su vez, de la estrechez, limitación y pequeñez del mercado no era otra que las pésimas condiciones de la mayoría de la población. A esto se le puede añadir otra causa de cierto peso según la cual “la nueva burguesía industrial que aparece en el norte, no tiene casi entidad en el sur donde las clases burguesas son más conservadoras y apegadas a la tierra”¹⁷.

La situación en la localidad parece no haber cambiado mucho respecto a épocas pasadas, al menos en los aspectos esenciales de la vida de sus gentes. En 1860 el porcentaje de analfabetos en Morón de la Frontera se situaba entre 85% y 89.9%, y el 60% de la población era

¹² SÁNCHEZ LORA, J.L., 1997. Op. cit. Pág. 84.

¹³ CAMPS GARCÍA, C. (1978) *La industria andaluza*, Barcelona.

¹⁴ GAVIRA ÁLVAREZ, L., (1993) *Segmentación del mercado de trabajo rural y desarrollo. El caso de Andalucía*. Ed. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Pag. 23

¹⁵ LACOMBA, 1993, op.cit.

¹⁶ GAVIRA, L. 1993 .Op. cit. Pag. 23.

¹⁷ CARAVACA BARROSO, I. (1983) *La industria en Sevilla*, Sevilla. Pág. 24.

jornalera¹⁸. La situación seguía imposibilitando la creación de un mercado que diera lugar al desarrollo industrial que iba surgiendo en otras zonas de España – sobre todo Cataluña -. El artesanado “premanufacturero” sólo se dedicaba a atender las necesidades primarias de una comunidad situada en niveles de consumo cercanos a los de subsistencia. La demanda continuaba siendo muy pequeña aunque, al ser Morón un pueblo de cierta magnitud, dio lugar al nacimiento de algunos talleres, molinos, panaderías o alambiques, destinados en su mayoría a satisfacer las necesidades básicas de la población local. Morón de la Frontera era una de las principales poblaciones de la provincia por número de habitantes a finales del siglo XIX y principios del XX, lo cual ayudaba a la implantación en la localidad de ciertas actividades, pues la componente demográfica “ puede ser un importante factor de localización industrial como posible mano de obra disponible o como receptor o consumidor de bienes y servicios”¹⁹.

Durante la segunda mitad de este siglo se tienen noticias de revueltas sociales en toda la zona. La miseria en la que se encontraba la mayor parte de la población servía de abono a protestas, la mayoría de las veces brutalmente reprimidas por las autoridades²⁰.

Primer tercio de siglo XX: injusticia para un mayor número de moronenses²¹

Se vislumbran en esa época las actividades económicas que marcarían las futuras fuentes de riqueza de la localidad. En el padrón municipal de 1898 – véase cuadro 1 – puede observarse como la riqueza mineralógica, el olivo y las actividades encaminadas a satisfacer las necesidades básicas de la localidad, son las características fundamentales de aquella industria incipiente, notas coincidentes, a grandes trazos, con las propiedades actuales del sector secundario moronense²².

Cuadro 1. Padrón Industrial de Morón de la Frontera. Año económico 1897-1898

Tipo de actividad	Total
Fábrica de tinajas	4
Fábrica de tejas y ladrillos	5
Fábrica de jabón	2
Fábrica de Aguardiente/Alambique 5.000 l.	5
Fábrica de yeso	2
Fábrica de cal	11
Molino	5
Fábrica de aceite de orujo	1
Tahonas	6
Prensa hidráulica a vapor	3
Prensa de torre	16

¹⁸ En la provincia de Sevilla “ geográficamente pueden señalarse dos zonas de máximo analfabetismo: la campiña utrerana y moronense y la Sierra Norte; (las primeras) corresponden a las comarcas en las que habíamos señalado un máximo grande de proletarización y concentración de la propiedad para la campiña”. BERNAL, A.M. , 1979, op.cit.

¹⁹ CARAVACA BARROSO, 1983. Op. Cit. Pag 21.

²⁰ El tema de la revuelta campesina que tuvo lugar en la provincia de Sevilla en 1857 aparece registrado como hito de referencia en todas las historias escritas sobre el movimiento obrero español. Uno de los pueblos con mayor protagonismo de dicho suceso fue Morón de la Frontera. En los años siguientes, el Gobierno Civil de Sevilla, de manera secreta, permite la actuación de los “caza-recompensas” al estilo del Oeste americano. BERNAL, 1979, op, cit.

²¹ Para el análisis del periodo 1900-1930 se han utilizado preferentemente los trabajos: PONCE ALBERCA, JULIO, *Apuntes para una historia de Morón durante el primer tercio del siglo XX*, en “ Desde la Frontera”. Revista de Temas moronenses, nº3, Abril de 1992; y VÁZQUEZ VALIENTE, L. (1988) *Hombres y mujeres de Morón de la Frontera 1900-1936*. Copia.

²² MATA MARCHENA, JUAN DIEGO Y MATA MARCHENA SALVADOR (1997) *Ángel Camacho, S.A. Cien años de historia de una familia de empresarios*. Morón de la Frontera, Inédito.

Fuente: MATA MARCHENA, JUAN DIEGO Y MATA MARCHENA, SALVADOR (1997) Ángel Camacho, S.A. Cien años de historia de una familia de empresarios. Morón de la Frontera, inédito.

Morón de la Frontera experimentó un notable crecimiento demográfico en esta época. Este alza fue particularmente acusado hasta 1910 y durante los años veinte. De los 14.190 habitantes de hecho que tenía Morón en 1900, pasó a 17.099 en 1910, 18.758 en 1920 y 22.485 en 1930 – cuadro 2 -. Ese incremento fue debido, en su mayor parte, a una reducción de las tasas de mortandad permaneciendo las de natalidad relativamente estables²³.

Cuadro 2: Población de Morón de la Frontera. 1900-1930

	1900	1910	1920	1930
Derecho	14.459	16.594	18.687	22.526
Hecho	14.190	17.099	18.758	22.485
Variación	-	20.5%	9.7%	19.9%

Fuente: Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (S.I.M.A.).

La subsistencia de los moronenses seguía dependiendo fundamentalmente de la explotación de la tierra –más del 65% de la población -. El sector primario era omnipresente en la vida de la localidad a pesar de que la industria cobró cierto auge durante el primer tercio de siglo, especialmente a partir de los años veinte con la puesta en funcionamiento de una fábrica de cementos en la localidad²⁴.

Se seguía dando una extrema desigualdad en la distribución de la propiedad de la tierra pues una treintena de propietarios disfrutaba cerca de las dos terceras partes de la superficie del término, concentrando la mayor parte de la riqueza agrícola. Estos latifundios se localizaban en las zonas del término municipal más alejadas del núcleo de población. Los mayores latifundios se encontraban en manos de grandes propietarios que a su vez conformaban el sistema caciquil local. Toda esta tierra en manos de notables locales – burgueses como los Cramazou o García Tardío y aristócratas como Leopoldo de la Maza y Gutiérrez Solana (Conde de la Maza) o Jerónimo Villalón Daóiz (Marqués de Villar del Tajo) - se dedicaba al mantenimiento de dehesas, al cereal o al olivar. Los sistemas de explotación de estos latifundios oscilaban entre el simple arrendamiento a colonos y la contratación de mano de obra jornalera. Junto a los latifundios existía una pequeña y mediana propiedad localizada fundamentalmente en torno al pueblo. Bajo el temor de perder su condición de propietarios a causa de una fuerte crisis, estos pequeños y medianos poseedores de tierra alternarían el cultivo de propiedades con el trabajo de las grandes fincas del término, bien como colonos, bien engrosando la creciente mano de obra susceptible de ser contratada como jornaleros. La línea divisoria entre los pequeños propietarios y los jornaleros, por tanto, era muy tenue²⁵.

En este panorama agrario, la producción orientada al mercado controlada por la gran propiedad -reducida al cereal y al olivo- y la escasa innovación técnica motivada por el exceso de mano de obra, eran los caracteres generales de una agricultura que definió en gran medida la vida social y económica local. La posesión de la tierra seguía estando, al igual que en épocas pretéritas, en manos de muy pocos grandes propietarios lo que generaba la permanencia de una importante masa de jornaleros sin tierra que vivían de las labores agrícolas de forma muy precaria.

²³ MUÑOZ DÍEZ, E. (1982), *Estudio de ecología humana y de estructura social. Municipio de Morón de la Frontera (Sevilla)*. Facultad de Ciencias Económicas y empresariales. Universidad Complutense de Madrid. Copia.

²⁴ PONCE ALBERCA, J., 1992, Op. cit.

²⁵ PONCE ALBERCA, J., 1992, Op. cit.

En cuanto a la industria, a principios de los veinte las fábricas moronenses más importantes eran las de jabones, las de sulfuro, un par de aceite de orujo, otros pares de harina y de gaseosas y una de aderezo de aceitunas, además de varias que competían en suministrar de luz a la población. Los propietarios de estas industrias eran también, en muchos casos, propietarios de tierras, y es que "la mentalidad de la burguesía va cambiando y familias como los Villalón y Sánchez Iburgüen, invierten en el sector secundario (...).²⁶

En los años veinte la ciudad de Sevilla se encontraba en una honda transformación urbanística debido a la Exposición Universal de 1929. De las canteras de la localidad se extraía la materia prima necesaria para sustentar el auge constructor de la capital andaluza. Además, en 1921, se funda en Sevilla la Sociedad Andaluza de Cementos Portland, S.A.²⁷ Esta sociedad compra en Morón unos solares y en 1923 entra en funcionamiento el primer horno de la factoría. La localización en Morón se debe a la particular riqueza mineralógica de su término municipal: canteras de arcilla y caliza²⁸. La fábrica de cementos se convertiría en el centro económico más importante de la población desde su apertura hasta su cierre en la década de los ochenta.

Según Vázquez Valiente, la economía y la sociedad moronense tienen los mismos protagonistas. Por un lado, la burguesía agraria y a veces industrial, compuesta por los dueños de las industrias más importantes que a la vez eran poseedores de gran cantidad de tierra y que mueve a la economía en el sentido que más le interesa, primero acaparando propiedades agrícolas, para después encaminar sus inversiones hacia la industria (luz, aceite y cemento, fundamentalmente). Gran parte del poder económico recaía sobre un núcleo reducido de familias acaparadoras del sector primario y secundario. En su entorno se encuentra una clase media compuesta por los pelantrines y pequeños industriales como yeseros, caleros o tahoneros que contrataban poca mano de obra pues eran la mayoría industrias familiares. Y por último, los obreros, artesanos y campesinos "que viven de sus brazos, por los cuales obtienen bastante poco, enfrentados con frecuencia a la patronal"²⁹.

Antes de terminar con el primer tercio del siglo veinte es necesario no obviar los importantes conflictos sociales existentes en localidades del medio rural andaluz como Morón de la Frontera, conflictos que para muchos especialistas son uno de los orígenes de la posterior guerra civil. El bajo salario y el paro eran los causantes de tales problemas. El movimiento anarco-sindicalista tuvo una gran presencia en la localidad en una época en la que las reivindicaciones campesinas eran innumerables. Fiel reflejo de estas circunstancias puede encontrarse en el libro escrito por el jornalero moronense Antonio Rosado³⁰. La fuerza de la CNT en la localidad a principios de los

²⁶ VÁZQUEZ VALIENTE, 1988. Op. cit. Pág. 30.

²⁷ VÁZQUEZ VALIENTE, 1988, op. cit. Pág. 30. "La sociedad andaluza de cementos Portland SA estaba formada por: Eusebio Rojas Marcos, Felipe Pablo Romero Llorent y las familias Sánchez Iburgüen y Álvarez Villalón, teniendo cada uno de ellos un 10% de las acciones y el resto se repartía entre los 2000 accionistas que tenía la sociedad la mayoría de Sevilla".

²⁸ La extracción de materiales de construcción remonta sus inicios bastantes siglos atrás, pues testimonios materiales hallados en zonas del término municipal permiten pensar en explotaciones durante la Roma Imperial. Es destacable la presencia de material proveniente de Morón en la construcción de las grandes obras de la arquitectura sevillana, a partir del siglo XVI, como por ejemplo su catedral, el hospital de las Cinco Llagas, la Lonja de los Mercaderes, hoy sede el Archivo de Indias, la Real Fábrica de Tabacos, etc. Pascual Madoz cita los yacimientos más sobresalientes en el siglo XIX en su diccionario, texto donde se aprecia la riqueza del subsuelo moronense: la Sierra de Esparteros o Montegil, las Canteras del Despeñadero, las Caleras del Prado, la Sierra de Pozo Amargo. RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, J.C. *Piedras de Morón para la catedral de Sevilla*. En revista Mauror, nº 5, enero 1998. Págs 9-16.

²⁹ VÁZQUEZ VALIENTE, 1988. Op. cit. Pág. 31.

³⁰ ROSADO, A. (1979) *Tierra y libertad. Memorias de un campesino anarcosindicalista andaluz*. Ed. Crítica. Barcelona.

años treinta queda expuesta en el parte diario que le pasó el agente de la autoridad Emiliano García al alcalde para su conocimiento el 6 de marzo de 1933: "El mitin para que fue autorizado el Sindicato de Campesinos y Oficios Varios, afecto a la CNT de esta ciudad, tuvo lugar en su domicilio social, calle Molino núm. 40, dando principio a las 21.15 horas de hoy. Por insuficiencia del local se situó la presidencia en el balcón del inmueble y la mayor parte de los concurrentes en la vía pública, asistiendo unos 3.000 de ambos sexos"³¹.

Por los años centrales del siglo XX: de la guerra civil a la construcción de la base

Durante la guerra civil ocurren en Morón tremendas calamidades y se pasa "mucho hambre". Los años 40 fueron los años más duros en mucho tiempo. De esta forma narra el moronense Juan José García López la situación por la que hubo de pasar la mayoría de la población: " (...) Así como el marinero dice la mar a su mar inmensa, porque la conoce, así los de Morón jamás podrán llamar a este periodo el año de el hambre, que ni fue año ni fue esa clase de apetito que se siente antes de acercarse a la mesa. Aquello fue una hambre devastadora que estuvo azotando a la población cerca de dos lustros (...), los más murieron de tuberculosis, de tifus, o simplemente de inanición".³² Es obvio que el periodo de guerra y la posterior represión afectó de forma muy negativa al conjunto de la economía moronense. Ahora bien, eso no significó que a todos afectara por igual. Más bien se produjo un aumento de las desigualdades sociales y la recuperación del poder por parte de los sectores sociales que más recursos económicos acumulaban.

Al concluir la guerra civil, Andalucía ofrece la imagen de un área subdesarrollada. Si España es "periferia" en el mundo capitalista occidental, Andalucía es "periferia en España". Esta realidad se acentuará a lo largo de las dos décadas siguientes. En los cuarenta, la puesta en marcha de la "contrarreforma agraria" afectó directamente a Andalucía y se manifestó en una drástica contracción de los salarios. En los cincuenta, los comienzos de una titubeante industrialización en algunas zonas del país y el desarrollo del capitalismo europeo demandaron mano de obra, lo que unido al plan de estabilización de 1959 propició la desbordante emigración andaluza de los sesenta en adelante³³. Así pues, durante las dos décadas posteriores a la guerra civil se afianza el "atraso" andaluz, apareciendo los problemas de "una transformación inacabada"³⁴ que situará a la economía andaluza en una posición de clara desventaja en el momento en que comienza la etapa de crecimiento rápido de la economía española.

La situación económica moronense en la década de los cincuenta tiene notables diferencias con respecto a la andaluza. Aspectos externos y coyunturales a la estructura económica local hacen que a este periodo se le conozca en el municipio como "los años de las vacas gordas". Centenares de millones de pesetas se invierten en la construcción de una base militar estadounidense entre 1953 y 1957, periodo en el que se desarrollan las obras. La Sierra de Esparteros – también llamada Montegil o Morón - se convierte en la principal proveedora de materia prima del sector local relacionado con la construcción. La población en un periodo muy corto de tiempo afronta importantes cambios pues se abren muchos establecimientos comerciales, aumenta los precios pagados por el alquiler de las viviendas – el precio de una

³¹ VÁZQUEZ GARCÍA, P.L. (1994), *Desde la Atalaya* Ed. Iniciativas editoriales de Morón.

³² GARCÍA LÓPEZ, J.J. (1982). *Crónicas para una historia de Morón*. Ed. Ayuntamiento de Morón de la Frontera. Pag. 279.

³³ LACOMBA, 1993. Op. cit.

³⁴ BERNAL, A.M., (1981) *Las dificultades de una transformación inacabada*, en *Historia de Andalucía*, vol. VIII, Barcelona. Planeta. Pags 365-392.

habitación sube en menos de un año de quince a setecientas cincuenta pesetas³⁵, y la localidad se convierte en la cabecera indiscutible de la comarca.

La situación excepcional generada por la construcción de la base aérea no transformó, sin embargo, la arcaica estructura económica de la localidad, por lo que el estado general de la población continuó en un estado de subdesarrollo económico. Muestra de ello fue la constitución en 1960 de una denominada "Junta de Caridad" y la difusión, por parte del alcalde, de edictos en los que denuncia la "calamitosa situación económica que atraviesa nuestra ciudad, que perjudica a muchas familias modestas, como consecuencia del paro obrero provocado por las pertinaces lluvias"; en otro comunica que "el hambre y la miseria han hecho siniestra aparición en numerosos hogares de nuestra ciudad y solicita ayuda para resolver el problema que más que de caridad es de justicia social³⁶. A mediados de los setenta se decía que "Morón vivió a raíz de 1953 un boom fantasmal con la llegada de los americanos y la construcción de la base aérea. (...) En Morón pasó con los americanos algo así como en aquel pueblecito de la película de Berlanga 'Bienvenido mister Marshall'³⁷.

Años sesenta: la transformación agrícola

La agricultura es el único subsector importante que sostiene la actividad económica de Andalucía hasta bien entrado los años sesenta, y clara prueba de ello es que la mitad de la población activa se dedicaba a este sector - lo que significaba una posición próxima a la de 1930 -. Las notas definitorias de la agricultura tradicional caracterizaban la vida y economía del medio rural andaluz. Las principales eran: a) se basaba en la abundante utilización de mano de obra asalariada, y donde juega un importante papel para contener los salarios el paro agrícola, acentuado estacionalmente, sobre todo en las áreas de monocultivo cerealista u olivarero - dicho nivel en 1960 está por debajo del de 1936 -; b) secular desigualdad de la estructura de la propiedad de la tierra; c) mantenimiento de los trazos importantes de la llamada agricultura tradicional - natural o ecológica -³⁸.

Con la llegada de los años sesenta se produce un proceso de "modernización"³⁹ mediante el cual se sustituye la economía agraria tradicional por el actual modelo agrícola comercial. Este es, probablemente, el principal proceso que afecta a la economía regional en la segunda parte del siglo XX.

En Morón de la Frontera la quiebra de la agricultura tradicional se ve acompañada con la crisis del sector del olivo⁴⁰. Con el final del modelo agrícola tradicional comienza la emigración de la

³⁵ GARCÍA LÓPEZ, 1982. Op. cit.

³⁶ GARCÍA LÓPEZ, 1982. Op. cit. Pag. 292. En esa misma época algunos obispos de diócesis andaluzas expresaban sus repulsas éticas ante la situación en que se encontraba la región. El cardenal de Sevilla, Bueno Monreal en 1962 decía lo siguiente: "no faltan en Andalucía quienes dan limosnas generosas, pero regatean a los obreros los salarios que les son debidos". En A. C. COMIN (1985), *Noticia de Andalucía*, Biblioteca de cultura andaluza. Editoriales Andaluzas Unidas, S.A. Pag. 67.

³⁷ ROMERO DE SOLÍS, I. (1976), *Morón Informe*. Revista Ilustración Regional, nº 16, enero 1976. Pag: 11-16.

³⁸ DELGADO CABEZA, M. (1993), *Las tres últimas décadas de la economía andaluza (1960-1990)* en MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (dir.) *Estructura económica de Andalucía*. Espasa Calpe.

³⁹ La utilización del término "modernización" se hace para significar el cambio de sistema de producción con el único objetivo de aumentar los beneficios empresariales y la acumulación del capital, sin tener en cuenta los aspectos sociales.

⁴⁰ Para el estudio de la economía moronense en los años sesenta y setenta se ha utilizado, preferentemente, el artículo de J.P. MORILLA CALA, *Los orígenes de la Transición a la Democracia en Andalucía, 1960-1976. El hecho diferencial de Morón de la Frontera*, Revista Mauror, nº3. Enero 1997. Pags. 3-42.

población jornalera a otras zonas de la península o a centroeuropa, con el consiguiente aumento de salarios, lo que supuso el motor principal de esta transformación. Para José Manuel Naredo dicho éxodo rural fue a la vez causa y efecto de la crisis⁴¹.

Los incrementos en los salarios disminuían los excedentes que históricamente habían sido apropiados por la gran propiedad agraria andaluza, por lo que ésta trató de llevar a cabo una estrategia orientada "hacia un incremento de la participación en el valor añadido en perjuicio de la masa salarial"⁴². Para aumentar la parte de valor añadido que iba a los latifundistas, en dicha situación de alzas salariales, eran muy importantes los aumentos de productividad de la mano de obra. Disminuyendo los costes salariales, y con aprovechamientos más intensivos y de menor riesgo, se consiguieron crecientes tasas de rentabilidad relativa con un empleo decreciente de la fuerza de trabajo. En este caso, la racionalidad económica más ortodoxa condujo a los propietarios de la tierra a incrementar las tasas de paro en el campo andaluz⁴³.

Así pues, la aplicación de la racionalidad económica suponía, para el caso de Morón de la Frontera, la sustitución de cultivos intensivos en mano de obra, como el olivar, por otros donde era más fácil la mecanización – cereales y girasol, fundamentalmente -. El cultivo del olivo era la base fundamental de la actividad agrícola del municipio desde el siglo XIX. La extensión de terreno del término municipal dedicado a su cultivo creció hasta principios de la década de los setenta. En esa época el sector olivarero moronense tenía cierta importancia en la economía provincial⁴⁴. Es durante la primera mitad de los setenta cuando comienza a disminuir la superficie dedicada al olivo, aumentando su arranque en la segunda mitad de la década. En conjunto, tenemos que entre 1971 y 1985 hubo una disminución de la superficie cultivada en un 40.7% - véase cuadro 3-

Cuadro 3: Evolución superficie dedicada a olivar en Morón de la Frontera.

	1942	1956	1971	1975	1980	1985
Has	12.662	14.855	15.200	14.242	10.607	9.671
Variac.	-	17.32%	2.32%	-6.3%	-25.52%	-8.82%

Fuente: Censos agrarios.

En definitiva, la crisis en los beneficios de los empresarios agrícolas moronenses provocada por la "modernización" del sector agrario andaluz se intentó solucionar con un paulatino arranque del olivar, siendo evidentes las negativas repercusiones que tuvo para el empleo local. En una época en la que las tasas de desempleo y la emigración ya eran lo suficientemente altas, esta nueva causa de paro generó la acentuación de los problemas económicos, sociales y humanos que padecía Morón de la Frontera, y en general todo el medio rural andaluz.

Este tipo de agricultura, basada en la asalarización y precarización del trabajo, ha sido y es un ejemplo paradigmático de altas tasas de beneficio empresarial respecto al resto de las regiones españolas, lo que ha costado importantes cotas de paro y marginación a un volumen

⁴¹ NAREDO, J.M. (1996) *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*. Ed. Universidad de Granada. Granada.

⁴² DELGADO CABEZA, M., (1993) *Agricultura andaluza y ecología*, en SEVILLA GUZMAN, E. (1993), *Ecología, campesinado e historia*. Ed.: La Piqueta. Pag. 413.

⁴³ ROMERO, J.J. (1985) Rentabilidad y uso del excedente en una gran explotación del secano sevillano (1940-1980), *Revista de Estudios Regionales*, nº 15/16.

⁴⁴ MORILLA, 1997. Op. cit.

considerable de andaluces, amén de hipotecar su desarrollo autónomo tanto en el plano económico-social como político⁴⁵.

El proceso de transformación agraria termina con la supremacía de la agricultura como medio principal de creación de renta y riqueza. Sería la industria y los servicios los sectores que tomarían el relevo, si bien estos cambios, e incluso el crecimiento económico existente durante la década de los sesenta, no significaron la solución de los problemas de paro y pobreza que sufría la localidad. Morón de la Frontera se sitúa en la mitad de la década de los setenta en una clara depresión económica. Las consecuencias fueron un tremendo descenso demográfico, alto desempleo y emigración. En diez años Morón perdió casi el 30% de su población⁴⁶. La principal conclusión que podemos obtener es que el periodo denominado "desarrollismo", cuyas consecuencias para la economía nacional fueron el crecimiento y la "modernización", significó para Morón de la Frontera la emigración forzosa de más de diez mil personas y la pérdida de más de cinco mil habitantes –véase cuadro 4-. Como muy bien expone Manuel Martín Rodríguez, nunca podrá establecerse qué fue más duro y doloroso "si todo un siglo de decadencia y vinculación a una tierra que pagaba salarios de hambre o los tres lustros de emigración que median entre 1959 y 1973"⁴⁷. Se produjo un crecimiento desigual, subordinado e inducido "de tal modo que sin cambios estructurales, sin profundas transformaciones en torno a cómo se produce y se distribuye la riqueza en Andalucía, estimular este crecimiento significa profundizar los desequilibrios, aumentar la heterogeneidad estructural del sistema productivo, acelerar la desarticulación"⁴⁸.

Cuadro 4: Evolución población 1940-1975.

	1940	1950	1960	1.970	1975
Derecho	27.046	30.168	35.754	30.029	26.588

Fuente: SIMA.

e	Crecimiento real	Crec. Vegetativo	Saldo migratorio
1961-70	-5.725	5.192	-10.917
1970-75	-3441	1041	-4.482

Fuentes: MORILLA CALA, J.P., 1997. Op. cit; MUÑOZ DIEZ, E. Estudio de ecología humana y de estructura social. Municipio de Morón de la Frontera (Sevilla)". Facultad de Ciencias Económicas y empresariales. Universidad Complutense de Madrid; SIMA.

En medio de la depresión económica entra Morón de la Frontera, al igual que la mayor parte de las economías occidentales, en el proceso de reestructuración capitalista que se inició tras la crisis de los setenta del siglo XX. Tras esa crisis ha existido una última etapa que transcurre desde el decenio de 1980 y que parece llegar a su fin en la crisis iniciada en el verano de 2007 (y ahondada y agudizada en este 2008). Pero a esta fase se le dedicará otro informe.

⁴⁵ GAVIRA, L (1993) Op. cit.

⁴⁶ La situación quedaba descrita por las siguientes líneas: "el famoso 'autobús de los jueves' continúa saliendo (...) transportando su carga humana de dolor e ilusiones hacia tierras más hospitalarias, porque en Morón, como en tantos pueblos andaluces, no hay trabajo..." ROMERO DE SOLÍS, I., 1976. Op. cit.

⁴⁷ MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (1995) *Estridos y algaidas de la economía andaluza*, en DELGADO CABEZA, M. Y ROMÁN, C. (Eds.) *Ocho análisis de la Economía Andaluza*. Sevilla. Instituto de Desarrollo Regional. Pag. 160.

⁴⁸ DELGADO, 1993. Op. Cit. Pag. 92.